



CAPSULA LITURGICA

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

El Domingo de Resurrección, también conocido como Domingo de Pascua, es la fiesta central y más importante del cristianismo, pues celebra el acontecimiento fundacional de la fe: la Victoria de Jesucristo sobre la muerte. Según los Evangelios, al tercer día de su sepultura, Jesús resucitó de entre los muertos, validando su divinidad y cumpliendo las promesas de salvación. Este día cierra el Triduo Pascual y da inicio al Tiempo de Pascua, un periodo de cincuenta días de alegría litúrgica que culminará con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Este domingo transforma el sentido del sufrimiento y la existencia humana. El mensaje central es el de la tumba vacía y el anuncio del ángel: "No está aquí, ha resucitado". La liturgia se viste de blanco y dorado, los templos se adornan con flores y el grito de "¡Aleluya!" vuelve a resonar con fuerza. Es un día de júbilo donde la Iglesia proclama que la vida ha vencido al pecado y que, a través de la resurrección de Cristo, se abre para toda la humanidad la esperanza de la vida eterna. La muerte ya no tiene la última palabra, sino el amor infinito de Dios.

El Domingo de Resurrección invita a los fieles a vivir una "vida nueva". No se trata solo de un recuerdo histórico, sino de un encuentro personal con el Resucitado que transforma el presente. En resumen, es la celebración de la esperanza invencible que define el corazón del creyente.

Antes de iniciar la Santa Liturgia apaga tu celular, evita masticar chicle, participa activamente, vive la celebración con atención y recuerda, al momento de la consagración debes hincarte sino puedes quédate de pie